



CIVIC-ODM

“Transformando el Liderazgo y la Economía con Fe y Propósito”

San Agapito I (535–536 d.C.) – La fe que vence al poder

Bienvenidos a este nuevo episodio de **Camino en la Sucesión**, un proyecto de **CIVIC-ODM** en el que recorreremos juntos la historia de la sucesión apostólica desde San Pedro hasta los primeros Papas, mostrando cómo la Iglesia, guiada por el Espíritu Santo, ha mantenido fielmente el depósito de la fe.

Hoy nos detenemos con el **Papa n.º 60: San Agapito I (535–536 d.C.)**



Contexto histórico

El pontificado de **San Agapito I** se sitúa en una de las etapas más turbulentas del siglo VI.

Roma, tras haber sido gobernada por los ostrogodos, se encontraba bajo la influencia del rey **Teodato**, mientras el Imperio Bizantino de **Justinian I** avanzaba para restaurar la unidad política y religiosa del antiguo imperio romano.

En medio de esta tensión entre Oriente y Occidente, el Papa Agapito emergió como una figura de fe firme y coraje moral.

Su pontificado duró apenas **once meses**, pero bastaron para dejar una huella profunda en la historia de la Iglesia, especialmente por su misión en Constantinopla y su defensa de la ortodoxia frente al cesaropapismo bizantino.



La misión diplomática ante el emperador Justiniano

En el año 536, el rey godo Teodato envió a Agapito a Constantinopla con el propósito de **evitar una invasión bizantina**.

El Papa aceptó la misión, no tanto por razones políticas, sino como una oportunidad para **afirmar la independencia espiritual de la Iglesia frente al poder imperial**.

En la corte de Justiniano, Agapito fue recibido con solemnidad, pero pronto descubrió que el patriarca de Constantinopla, **Antimo**, sostenía posiciones doctrinales cercanas al **monofisismo**, lo cual contradecía las enseñanzas del Concilio de Calcedonia.

El Papa, con valentía apostólica, **exigió la remoción de Antimo** y, en su lugar, **consagró al ortodoxo Menas** como nuevo patriarca.

Este acto fue una de las afirmaciones más claras de la autoridad papal sobre las sedes orientales, reforzando la primacía doctrinal de Roma.



CIVIC-ODM

“Transformando el Liderazgo y la Economía con Fe y Propósito”
Incluso el propio Justiniano —aunque poderoso— se inclinó ante la fuerza moral del sucesor de Pedro.

“Ningún poder del mundo puede imponer la fe: la verdad no se decreta, se reconoce.”

Defensa de la fe y la ortodoxia

San Agapito I sostuvo con firmeza que el Papa debía ser **guardián de la fe revelada**, no un funcionario del emperador.

Rechazó todo intento de subordinación de la Iglesia al poder político, encarnando el principio que siglos después se resumiría en la fórmula:

“El Papa no está sometido al César, porque sirve al Rey de reyes.”

Este testimonio marcó una línea divisoria entre la esfera espiritual y la temporal, anticipando el largo debate sobre la independencia de la Iglesia frente al Imperio.

Vida espiritual y ejemplo pastoral

Agapito era conocido por su vida austera y su profunda devoción.

Durante su breve pontificado, fundó una **biblioteca eclesiástica en el Laterano**, continuando el legado cultural de sus predecesores.

Promovió la **formación del clero** y la enseñanza de la Escritura, convencido de que la ignorancia era la raíz de muchas desviaciones doctrinales.

Murió en Constantinopla el **22 de abril de 536**, lejos de Roma, mientras cumplía su misión de paz y verdad.

Fue sepultado en la Basílica de San Pedro, y su memoria se celebra el **22 de abril**.

Significado teológico y apologético

El pontificado de San Agapito I enseña tres verdades fundamentales:

1. **La autoridad espiritual de la Iglesia** no proviene del favor de los reyes, sino del mandato divino recibido por Pedro.
2. **La fe ortodoxa** debe ser defendida incluso a costa del poder político.
3. **La verdadera unidad** entre Oriente y Occidente solo puede fundarse sobre la verdad, no sobre la conveniencia imperial.



CIVIC-ODM

“Transformando el Liderazgo y la Economía con Fe y Propósito”
En un mundo donde la tentación del poder siempre amenaza la integridad de la fe,
Agapito se alza como símbolo de una **Iglesia libre ante los poderosos**, fiel a su misión divina.

Reflexión final

Hoy, cuando la Iglesia dialoga con los poderes del mundo, el ejemplo de Agapito I sigue siendo actual:

la diplomacia cristiana no puede renunciar a la verdad.

El Papa fue político, pero nunca político antes que pastor.

Y su muerte en Constantinopla, lejos de Roma, simboliza que **la fe auténtica no tiene fronteras cuando se sirve al Evangelio**.

“El poder del Papa no se mide en dominios, sino en fidelidad a Cristo.”

Anexo Histórico: Roma y Constantinopla bajo Justiniano I (527–565)

La tensión entre el poder imperial y la autoridad espiritual

1. El Imperio Bizantino y el sueño de la restauración

Cuando **Justinian I** accedió al trono en el año 527, soñaba con **restaurar la grandeza del Imperio Romano**.

Su ideal no era solo político, sino también **religioso**: aspiraba a unir el imperio bajo **una misma fe y una misma autoridad**.

Este ideal de “unidad total” dio origen al fenómeno conocido como **cesaropapismo**, en el cual el emperador asumía una influencia decisiva sobre los asuntos eclesiásticos.

El emperador veía en la Iglesia **un instrumento de cohesión imperial**; el Papa, en cambio, veía en el poder imperial **una tentación constante de controlar la conciencia cristiana**.

En este punto, las relaciones entre Roma y Constantinopla se volvieron tan delicadas como determinantes.

2. La política religiosa de Justiniano

Justinian fue, sin duda, **un emperador teólogo**.

Estudió profundamente la Escritura y la patrística, y consideraba que su misión era



CIVIC-ODM

“Transformando el Liderazgo y la Economía con Fe y Propósito”
proteger la fe verdadera.

Su política religiosa se basó en tres grandes ejes:

1. **Reafirmar la ortodoxia calcedoniana** (dos naturalezas en Cristo).
2. **Reconstruir la unidad con las provincias monofisitas** (Egipto, Siria, Armenia).
3. **Fortalecer la autoridad imperial sobre las Iglesias locales.**

Aunque el primer objetivo era ortodoxo, los otros dos le llevaron a intervenir con frecuencia en cuestiones doctrinales, emitiendo decretos de fe y convocando sínodos sin la aprobación del Papa.

Esto creó una situación ambigua: el emperador **defendía la ortodoxia**, pero al mismo tiempo **pretendía definirla**.

3. 👑 El papel de la emperatriz Teodora

La emperatriz **Teodora**, esposa de Justiniano, fue una figura clave —y polémica— en este escenario.

Simpatizaba con los **monofisitas**, a quienes protegía y financiaba desde su corte. Su influencia intentó equilibrar el poder imperial, pero al precio de generar **una doble política religiosa** en Constantinopla.

Teodora amparó a varios prelados monofisitas perseguidos, entre ellos **Antimo**, quien sería nombrado patriarca de Constantinopla en 535.

Este nombramiento fue precisamente lo que motivó el viaje de **San Agapito I** a Constantinopla: el Papa, con valentía apostólica, **declaró inválida la consagración de Antimo** y ordenó su deposición.

De este modo, Agapito no solo enfrentó a la emperatriz, sino que **reivindicó la independencia de la fe frente a la política**.

4. 🕊️ El encuentro entre Agapito y Justiniano

Cuando Agapito llegó a Constantinopla, fue recibido con respeto, pero también con cierta desconfianza.

El emperador esperaba un Papa dócil; encontró, en cambio, a un **sucesor de Pedro fiel al Evangelio y a la tradición apostólica**.

Agapito examinó las doctrinas de Antimo y, al comprobar su error, actuó sin vacilar. Su decisión sorprendió a toda la corte, y Justiniano —que no deseaba romper con Roma— aceptó su veredicto, mostrando públicamente su sumisión al juicio papal.



CIVIC-ODM

“Transformando el Liderazgo y la Economía con Fe y Propósito”
El Papa, enfermo y agotado, moriría poco después en Constantinopla (22 de abril de 536), pero **su firmeza selló un precedente crucial**:
ningún poder político, por elevado que sea, puede decidir el contenido de la fe.

5. ✝ El cesaropapismo y la primacía de Roma

El conflicto entre **cesaropapismo bizantino** y **primacía romana** definirá buena parte de la historia de los siglos siguientes.

En Oriente, los emperadores continuarán interviniendo en los concilios y en la elección de patriarcas;

en Occidente, el Papa será visto progresivamente como **la única autoridad espiritual libre de la influencia del poder temporal**.

San Agapito I encarna el punto de inflexión: su pontificado fue corto, pero su gesto de fe valiente marcó el límite entre la obediencia civil y la fidelidad divina.

6. 💡 Significado teológico y eclesial

El episodio demuestra que la Iglesia, en su dimensión visible, **no puede separarse de la historia**, pero tampoco puede dejarse dominar por ella.

La tensión entre poder y verdad es inevitable; lo decisivo es **quién tiene la última palabra**.

En palabras de San Agapito, recordadas por los cronistas:

“Yo no tengo oro ni ejércitos, pero tengo la fe de Pedro.
Con ella, puedo resistir al mundo.”

7. 📜 Herencia para la Iglesia posterior

El pontificado de Agapito sentó tres precedentes que marcarían la evolución del papado:

1. El Papa puede **deponer a un patriarca oriental** por razones doctrinales.
2. El **patrimonio petrino** no depende del favor imperial.
3. La unidad de la Iglesia requiere **comunión con Roma**, no solo acuerdo teológico.



CIVIC-ODM

“Transformando el Liderazgo y la Economía con Fe y Propósito”
Siglos después, este principio se reafirmará en los concilios medievales y será la base del concepto de “**libertas Ecclesiae**” —la libertad de la Iglesia frente al poder civil—, eje de toda la historia cristiana occidental.

🕯️ Conclusión apologética

San Agapito I, al enfrentarse al emperador Justiniano y a la influencia de Teodora, no buscó el conflicto político, sino **preservar la pureza de la fe**.
Su testimonio recuerda que el verdadero poder no consiste en dominar, sino en servir a la verdad.

Así, en medio de imperios y tronos, la voz de Roma seguía repitiendo:

“Mi reino no es de este mundo” (Jn 18,36).